



Ideas para el tratamiento urbanístico de la ciudad actual

ALFONSO VEGARA

1. INTRODUCCION

En este artículo trataré de defender que las ideas constituyen la fuerza fundamental para la transformación de la ciudad y que es necesario consecuentemente disponer de un cuerpo teórico propio que inspire las intervenciones urbanísticas dirigidas al tratamiento de nuestro entorno urbano.

Sin embargo, una teoría urbanística propia que guíe nuestras intervenciones no debe ni puede ser universal ni aplicable a cualquier lugar o momento histórico sino que debe provenir de una reflexión sistemática sobre la específica problemática urbanística de nuestro entorno urbano.

Con esta filosofía de fondo presento en este artículo una breve caracterización de las principales deficiencias urbanísticas de las actuales ciudades españolas y a continuación sugiero doce puntos fundamentales que considero imprescindibles para enfocar nuestra problemática urbanística desde una nueva perspectiva que permita una transformación satisfactoria de las ciudades españolas de cara al siglo XXI.

En todo caso, las ideas aquí señaladas deben considerarse provisionales y formuladas con la intención de estimular el debate y la crítica que en mi opinión son los mecanismos básicos para alcanzar posturas más sólidas que sean capaces de inspirar la solución de los problemas de nuestras ciudades.

2. BREVE ANALISIS DE LA ACTUAL SITUACION URBANA EN ESPAÑA

No pretendo en este apartado analizar de forma exhaustiva los éxitos y fracasos de la ciudad heredada ni de los mecanismos de intervención que han generado esta situación. Sólo intento señalar algunas de las deficiencias más evidentes con objeto de propiciar una reflexión sobre estos temas que nos lleve a adoptar nuevos planteamientos de cara al desarrollo futuro de nuestras ciudades.

Aunque las ciudades que heredamos presenten importantes deficiencias y aunque se adopte una postura

muy crítica con respecto a ellas, esto no quiere decir que debemos olvidar sus valores y aportaciones. Resulta fácil detectar las limitaciones de la ciudad actual ya que ha sido ideada y construida en un contexto histórico distante y en una situación socio-económica, política y cultural lejana y diferente a la nuestra. El futuro de nuestras ciudades hemos de basarlo en la transformación y mejora del patrimonio heredado. Las rupturas, los radicalismos, el olvido y descalificación global de planteamientos no compartidos creo que no constituyen el camino para lograr una mayor madurez en la actividad urbanística. Decía Ortega y Gasset que sin seriedad y sin continuidad no es posible la cultura. Quizá hoy con la experiencia acumulada de los aciertos y errores del pasado estemos en disposición de afrontar nuestros problemas urbanos con mayor rigor y coherencia.

Con respecto al análisis de la situación urbana actual, en primer lugar, parece evidente que pese a nuestros extraordinarios medios de tipo económico, organizativo, tecnológico, etc., nuestra sociedad se ha mostrado incapaz de resolver los problemas urbanos y territoriales que ha generado en los años de despegue económico y desaforado crecimiento urbano. Por citar sólo algunas consecuencias diremos que ha habido masificación y congestión en las grandes ciudades, un proceso de destrucción de los valores patrimoniales, desequilibrio ecológico y territorial, profunda segregación social y desequipamiento en amplios sectores urbanos.

También se ha producido una progresiva pérdida del concepto tradicional de "espacio urbano". La ideología antiurbana del Movimiento Moderno que ha inspirado gran parte de las realizaciones urbanísticas de los años de fuerte expansión económica y crecimiento de la ciudad ha provocado, entre otras cosas, el abandono de tipologías de espacio urbano tradicional (calles, plazas, etc.) que están ausentes en amplios sectores de reciente construcción de las ciudades actuales.

Puede observarse así mismo un deterioro de la imagen tradicional de nuestros pueblos y ciudades. Hoy día no es fácil encontrar una ciudad o pueblo, legible, identificable, estructurado y significativo, es decir, no es fácil hallar pueblos con una imagen coherente. En la formación de la imagen de

una ciudad intervienen una amplia gama de elementos, algunos de los cuales son físico-espaciales y otros de carácter inmaterial como símbolos, funciones, historia, experiencia, sensaciones, recuerdos, etc. El deterioro de los elementos morfológicos que generan una imagen coherente y atractiva es una característica presente en nuestro medio urbano y que merece una atención prioritaria en cualquier estrategia de transformación y mejora del patrimonio de nuestras ciudades.

También se detecta una disgregación y deterioro de la trama urbana a raíz de los recientes procesos de crecimiento discontinuo basados en la Secuencia Plan General, Plan Parcial. La sectorización ha derivado hacia un troceamiento y descomposición de los tejidos urbanos con importantes intersticios, falta de calidad ambiental, falta de continuidad y deterioro urbano en general.

Este deterioro afecta también a los cascos históricos, que en muchos casos, se han visto sometidos a un proceso de abandono y olvido. Son frecuentes las agresiones a la escena urbana tradicional, la utilización de tipologías arquitectónicas inapropiadas, los conflictos de escala y la falta de dotaciones y servicios. Las acciones emprendidas para remediar estos males están basadas en general en una gran dosis de voluntarismo y tratan de suplantar los mecanismos habituales del mercado inmobiliario generando unas condiciones artificiosas que implican un alto costo y que es dudoso que alcancen a medio y largo plazo los objetivos que persiguen.

Además, es frecuente encontrar áreas en las que existe una yuxtaposición de usos productivos y zonas residenciales generando conflictos funcionales y morfológicos. Elementos de escala desproporcionada descomponen escenas urbanas que podrían tener un atractivo y una armonía mayor. Por otra parte, muchas áreas urbanas que podrían tener un innegable valor ambiental están infrutilizadas y olvidadas.

En general, creo que no es sólo la falta de calidad de las intervenciones puntuales lo que ha provocado una situación urbana negativa. Pienso que se ha seguido un proceso equivocado para la construcción de la ciudad. Se ha diseñado y construido la ciudad al servicio de una eficaz funcionalidad urbana y de un óptimo desarrollo de



las actividades económicas de la ciudad. En definitiva, se ha ideado y concebido la ciudad según una lógica de mercado y según su valor de producción. Este planteamiento ha generado una fuerte segregación social, falta de equipamiento en las zonas ocupadas por los sectores sociales con menor poder adquisitivo, excesivas densidades, congestión, transformación de calles en vías de circulación, falta de atención a los valores culturales, simbólicos y ambientales que no tienen una proyección económica directa y un preocupante deterioro morfológico de los tejidos y de la escena urbana.

Ante esta grave situación que he tratado de caracterizar, nuestro sistema de planeamiento no ha aportado soluciones definitivas. El planeamiento no es más que una estrategia (de compleja y delicada formulación) al servicio de unas ideas u objetivos que si carecen de una clara definición lo dejan en la contradicción o en la inutilidad. La falta de ideas, la falta de un consenso claro de cómo queremos que sea la ciudad es la causa fundamental de que no existan unas técnicas adecuadas de intervención que permitan solucionar las deficiencias señaladas. Por otra parte, la falta de un acuerdo acerca de cómo quieren los ciudadanos que sea su ciudad es una de las razones de su falta de participación y despreocupación por estas cuestiones.

3. NECESIDAD DE UNA TEORÍA PROPIA PARA INTERVENIR EN EL MARCO URBANO

La urbanística es una disciplina que no ha alcanzado todavía un grado definitivo de madurez e incluso con frecuencia surge una violenta controversia con respecto a sus fuentes, métodos y fundamentación epistemológica. Al margen del necesario rigor disciplinar me gustaría señalar que el urbanismo es una actividad eminentemente práctica, con una voluntad de intervenir en el medio urbano y transformarlo positivamente. Esta responsabilidad directa de intervenir en la ciudad no exige al urbanista de la preocupación por la configuración de una TEORÍA PROPIA que guíe sus intervenciones. La teoría urbanística no debe ser universal y abstracta sino creemos que debe provenir de una reflexión sistemática sobre la específica problemática de nuestro entorno. Sin una teoría propia no es posible articular coherentemente una disciplina y una profesión válidas. Resulta difícil formular una teoría urbanística o incluso

conjeturas o sugerencias explícitas de cómo intervenir en nuestro entorno urbano. Con frecuencia se califica de peligrosa y arriesgada la actitud de buscar una formulación explícita de planteamientos teóricos que puedan servir de orientación para las propuestas concretas. Yo pienso que es mucho más peligroso no hacer este esfuerzo de clarificación y explicitación de posiciones teóricas de partida porque al intervenir en la ciudad necesariamente se hace de una determinada forma y con una filosofía implícita que si no se clarifica puede resultar ambigua, inconsistente, y no, por evadir las críticas, más coherente. El formular unas tesis urbanísticas que recojan ordenadamente una teoría propia permite contrastar nítidamente posiciones, suscitar la crítica, y en definitiva, la transparencia de planteamientos y el desarrollo disciplinar. Dentro de una concepción falsacionista, la ciencia progresa gracias al ensayo y al error, a las conjeturas y refutaciones y lo que caracteriza al hombre de ciencia no es su posesión de conocimiento o su verdad irrefutable, sino su persistente y atrevida búsqueda crítica de la verdad. Análogamente en nuestra disciplina urbanística creemos que la teoría propia, las posiciones concretas que orientan nuestras intervenciones urbanas deben ser nítidamente formuladas para el avance disciplinar y sostenerlas en tanto no hayan sido refutadas en un plano teórico o empírico. Seguidamente presento algunas ideas que pueden inspirar las intervenciones urbanísticas en la ciudad actual tratando de resolver las deficiencias señaladas anteriormente.

4. DOCE TESIS PARA EL TRATAMIENTO URBANÍSTICO DE LA CIUDAD ACTUAL

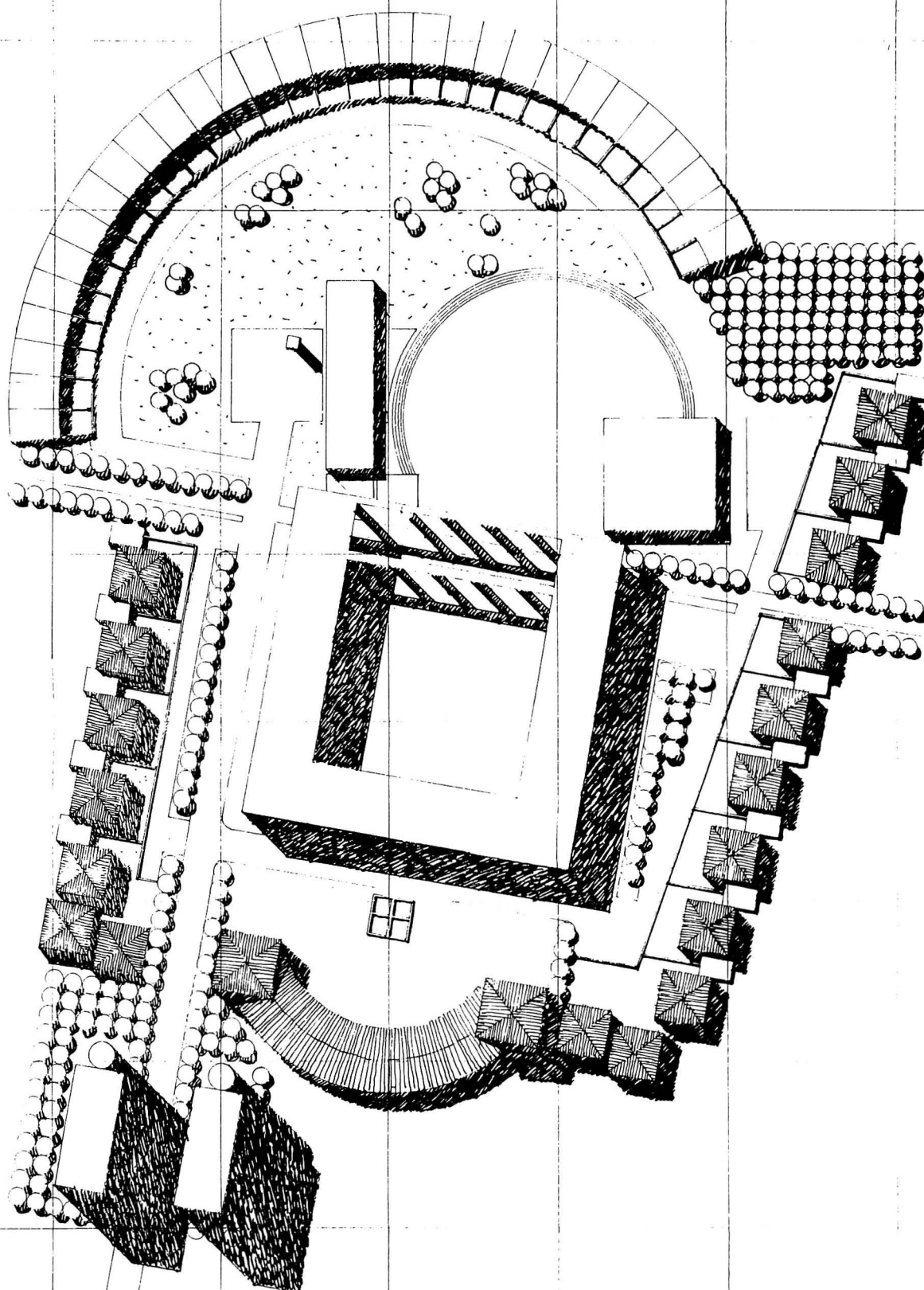
1

En primer lugar, me parece importante concebir la ciudad como "STATE OF MIND". A este respecto Robert Park decía textualmente: "La ciudad es algo más que un conjunto de individuos y de conveniencias sociales, más que una serie de calles, edificios, luces, tranvías, teléfonos, etc., algo más, también, que una mera constelación de instituciones y cuerpos administrativos... La ciudad es más un estado del alma (state of mind) un conjunto de costumbres y de tradiciones y que se transmiten a través de las generaciones. La ciudad, en otras palabras, no es un mecanismo físico ni una construcción artificial solamente. Está implicada en el proceso vital del pueblo que la compone; es un producto de la

naturaleza y particularmente de la naturaleza humana". La ciudad no es sólo una estructura física ni sólo una realidad espiritual colectiva. El ser físico y el ser moral de la ciudad se articulan en una realidad superior: su ser histórico. Las ciudades más que ligadas a la historia son historia ellas mismas. La forma de la ciudad permanece cuando la sustancia social que le dio vida ha desaparecido, por esta razón hemos comentado que, formalmente, la ciudad es historia en sí misma y tiene en cierto sentido un carácter de reliquia. Esta triple dimensión de la ciudad como realidad formal, realidad espiritual y realidad histórica inspira la filosofía de la mayor parte de las tesis que proponemos.

2

Es preciso asumir la COMPLEJIDAD DE LOS HECHOS URBANOS y eliminar consecuentemente las tentaciones de reducir la ciudad a meros esquematismos simplistas que desvirtúan la realidad y conducen al fracaso de las intervenciones inspiradas en tales criterios. La reciente experiencia del urbanismo funcionalista que reduce la vida urbana a funciones tales como residencia, trabajo, ocio y transporte olvida la emoción profunda de la vida en la ciudad compleja, simbólica y susceptible de interpretaciones diversas. Creemos que el funcionamiento y la interdependencia urbana son factores importantes pero la ciudad no puede reducirse a un simple problema de organización funcional del espacio sino que hay otras cuestiones tales como el simbolismo, la imagen, el carácter histórico o el "state of mind" que confieren a lo urbano una riqueza y una ambigüedad interpretativa deseable y que algunos autores han calificado como cualidad de los hechos urbanos. Pero además, la ciudad no es más que un elemento de una estructura regional más amplia y compleja. Las jerarquías urbanas, las áreas de influencia, las dependencias funcionales y otros factores estructurantes del territorio no pueden estar ausentes en las intervenciones en la ciudad pues el desarrollo y la propia viabilidad de ésta, están condicionados por su papel dentro de la estructura del sistema de ciudades. Por otra parte, aunque defendamos la arquitectura urbana como mecanismo para intervenir en la ciudad no olvidamos el carácter complejo y pluridisciplinar de la misma. Defendemos la articulación de los mecanismos sociales, económicos, políticos, etc. en torno a la discusión de las propuestas formales, porque si bien la ciudad es compleja, no podemos seguir construyéndola sin definirla morfológicamente con antelación.



Configuración ideal de una unidad residencial.

Autores: Pablo de la Cal y Luis M. Zúñiga

Departamento de Urbanismo. ETSAUN.

"La fusión entre Urbanismo y Arquitectura a través del proyecto urbano es una garantía para lograr un espacio urbano controlado y satisfactorio".

e: 1/1000



3

La consideración de la CIUDAD COMO SER HISTORICO constituye una garantía para la coherencia de nuestros proyectos urbanos. La historia explica la forma de la ciudad y no constituye un simple objeto de estudio académico sino que inspira determinados modos de intervenir en lo urbano. Esta misma idea la expresa Krier de la siguiente forma: "La acertada apreciación de nuestra herencia histórica filtraría la experiencia del pasado en beneficio de la planificación para el futuro". Dentro de este contexto me parece importante considerar conceptos tales como "memoria colectiva" con su poder evocador, "vestigios" que constituyen las claves interpretadoras de lo urbano, "permanencias", etc., que permiten una integración histórica de las actuaciones del presente. Además, definiendo que desde el punto de vista del diagnóstico de la problemática urbanística, el estudio morfológico de la evolución histórica de la trama es fundamental.

Pensemos que cada etapa de crecimiento, al margen de las circunstancias históricas que lo propician, se caracteriza por una determinada lógica organizativa. Los principales problemas de diseño urbano, se localizan precisamente en la articulación de tramas diferentes. La secuencia histórica de evolución de la trama permite una fácil identificación de los puntos, líneas y áreas de conflicto entre tejidos organizados con criterios dispares. La recuperación del legado histórico desde el punto de vista morfológico debe basarse en una especial protección de las zonas de identidad principal que son las de mayor personalidad, con gran número de elementos arquitectónicos distintivos, y en definitiva, las más cargadas de tradición y simbolismo. La conservación y potenciación de estas zonas de identidad principal debe apoyarse en la adecuación de las funciones a la estructura física. Finalmente, en aquellas áreas en las que existe una coherente relación entre las tipologías arquitectónicas y la morfología urbana las intervenciones deben llevarse a cabo dentro de unas coordenadas de respeto a la lógica organizativa identificada a través del análisis. En todo caso, es preciso estudiar las intervenciones de los proyectistas del pasado, que han interpretado, modificado o desarrollado los datos de partida prolongando con su intervención lo que era la ciudad antes de su actuación. El análisis urbano es el instrumento fundamental que nos va a permitir intervenir en la ciudad en consonancia con su carácter y su esencia histórica. Tiene la función principal de defensa de la ciudad y denuncia de sus falsificaciones y atenta-

dos urbanísticos. La ciudad, como ser histórico y evolutivo, siempre ha sido y será fragmentaria, dinámica e inacabada. La ciudad en su conjunto es expresión de la inestabilidad y fluencia del alma colectiva. Nunca encontraremos en ella esa forma definitiva y "redonda" que ansía el sentimiento estético o que imaginamos en nuestros proyectos de futuro, sin embargo, el urbanismo de ideas, la formalización de nuestras ambiciones de futuro, constituye una potente fuerza renovadora que dirige el incesante proceso de evolución y crecimiento de la ciudad sobre sí misma. Nunca conseguiremos que la ciudad sea una obra de arte acabada. Si lo fuera en un sentido pleno dejaría de ser historia. Las ciudades sólo alcanzan su condición de obra de arte acabada cuando mueren.

4

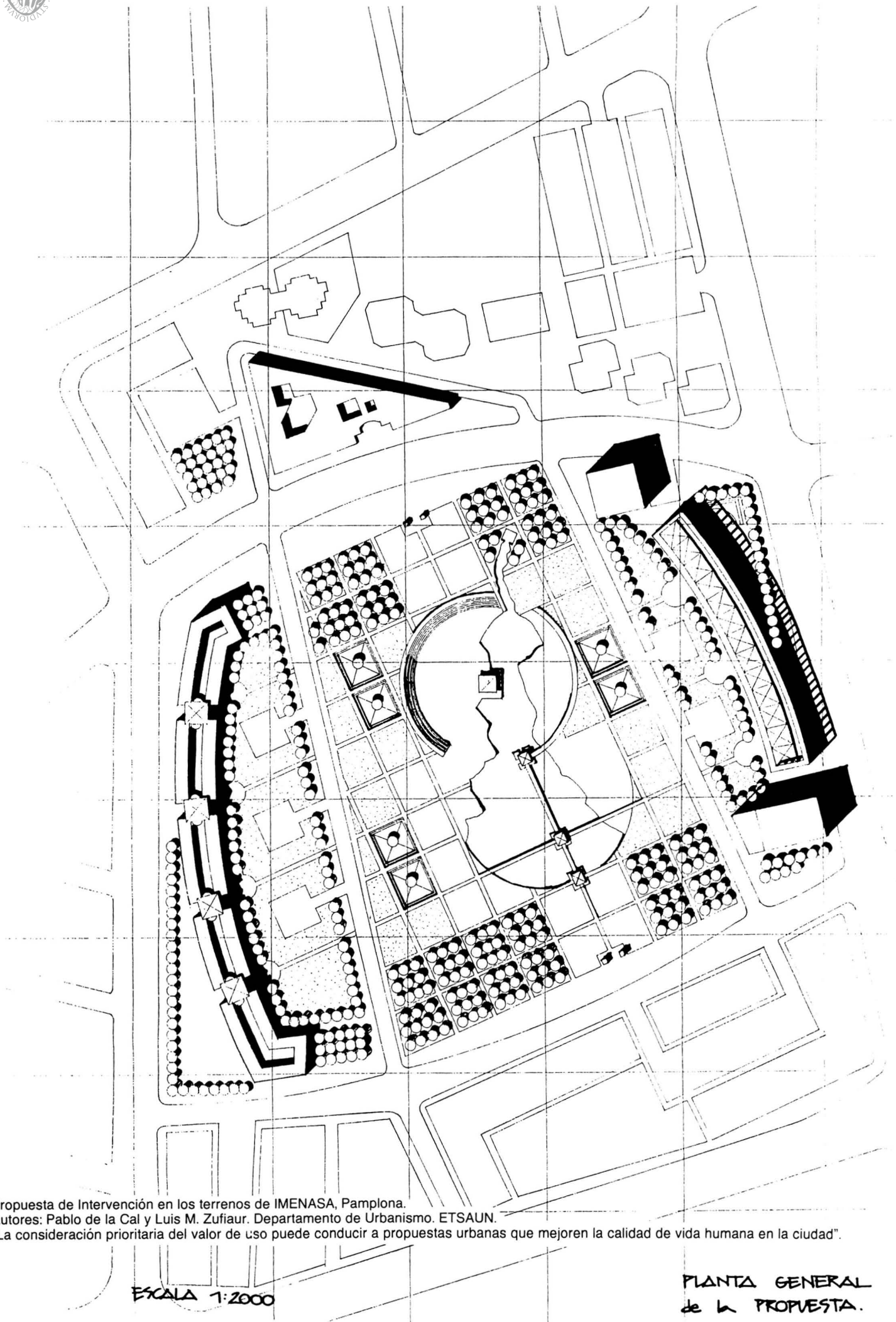
EL ENFASIS EN LA FORMA URBANA y la preocupación por los aspectos morfológicos de la ciudad creo que permitirán una articulación de las diferentes lecturas y enfoques de lo urbano en torno al elemento más estable que es precisamente el espacio material, lo construido. La preocupación prioritaria por la forma de la ciudad permitirá ofrecer vías de solución a nuestra actual crisis urbana y arquitectónica. Comentaba Jean Castex que "la defensa de la ciudad se halla indisolublemente unida a la causa de la arquitectura ya que en lo sucesivo no deberá dudarse de esa realidad primera que es la arquitectura urbana". El objeto inmediato de interés para los arquitectos no es la ciudad como estructura productiva, o como complejo social, o realidad demográfica sino que su objeto debe centrarse en el desarrollo físico de la ciudad y en la realidad construida. Esta atención especial a los aspectos de la forma urbana que reclamo en nuestra actual coyuntura urbanística no significa olvido o desprecio de otras valiosas aportaciones al campo de lo urbano. Creo que la discusión de la forma de la ciudad permite iniciar hoy día una reconstrucción de nuestro campo disciplinar ya que lo morfológico puede constituir una variable autónoma capaz de reflejar los procesos sociales y económicos fundamentales. La continuidad y permanencia histórica de la forma de la ciudad contrasta con lo coyuntural y pasajero de ciertas condiciones administrativas, económicas o políticas, y por ello, su configuración debe gozar de una atención prioritaria y responder a unas leyes propias (las leyes de la arquitectura urbana).

5

En relación directa con el apartado anterior considero muy importante la idea de PROYECTO URBANO Y ARQUITECTURA URBANA para establecer un vínculo entre Urbanismo y Arquitectura. La idea de proyecto urbano como búsqueda desde el planeamiento de un proyecto de ciudad que anticipe la forma de sus elementos, y a la vez, que articule los procesos para su ejecución. La idea de proyecto urbano significa la definición de las propuestas sobre la forma física de la ciudad como elemento urbanístico básico capaz de canalizar los procesos sociales y vincularlos a una instancia operativa. El planeamiento dirigido exclusivamente a la definición del marco general de la intervención lo considero insuficiente. La definición morfológica de la ciudad, la configuración del espacio urbano y la ajustada previsión de los resultados formales de las intervenciones urbanísticas precisan de la idea de proyecto urbano y de la concepción unitaria de la arquitectura y del urbanismo. El proyecto urbano no se distingue del proyecto arquitectónico ya que ambos se dirigen a dar forma a la ciudad, es decir, a definir su arquitectura. La arquitectura, al situarse en la ciudad, encuentra su fundamentación y su propia razón de ser en el marco urbano que la envuelve. Pero al mismo tiempo, esa arquitectura crea ciudad conformando el espacio urbano y dotándolo de un significado peculiar. Este es un tema que ningún arquitecto, por distante que se sienta de las preocupaciones urbanísticas, puede eludir. La unión entre el proyecto arquitectónico y el proyecto urbanístico se materializa en el concepto de arquitectura urbana que conlleva unas determinadas exigencias con respecto a la arquitectura que se diseña para la ciudad y supone una comprensión de las intenciones urbanísticas a la luz de su propia arquitectura. El énfasis en la arquitectura urbana pienso que constituye un mecanismo válido para salir de la crisis urbana y arquitectónica actual.

6

EL CONTEXTO urbanístico representa un punto de partida fundamental para acometer los proyectos e intervenciones en la ciudad. El contexto es imprescindible para fundamentar la arquitectura y los proyectos urbanos. El interés por el lugar, por la idiosincrasia del sitio, por la esencia del ambiente, en una palabra, por el "genius loci" permitirá comprender el carácter profundo del marco de la intervención,



Propuesta de Intervención en los terrenos de IMENASA, Pamplona.
Autores: Pablo de la Cal y Luis M. Zufiaur. Departamento de Urbanismo. ETSAUN.

"La consideración prioritaria del valor de uso puede conducir a propuestas urbanas que mejoren la calidad de vida humana en la ciudad".

ESCALA 1:2000

PLANTA GENERAL
de la PROPIESTA.

7

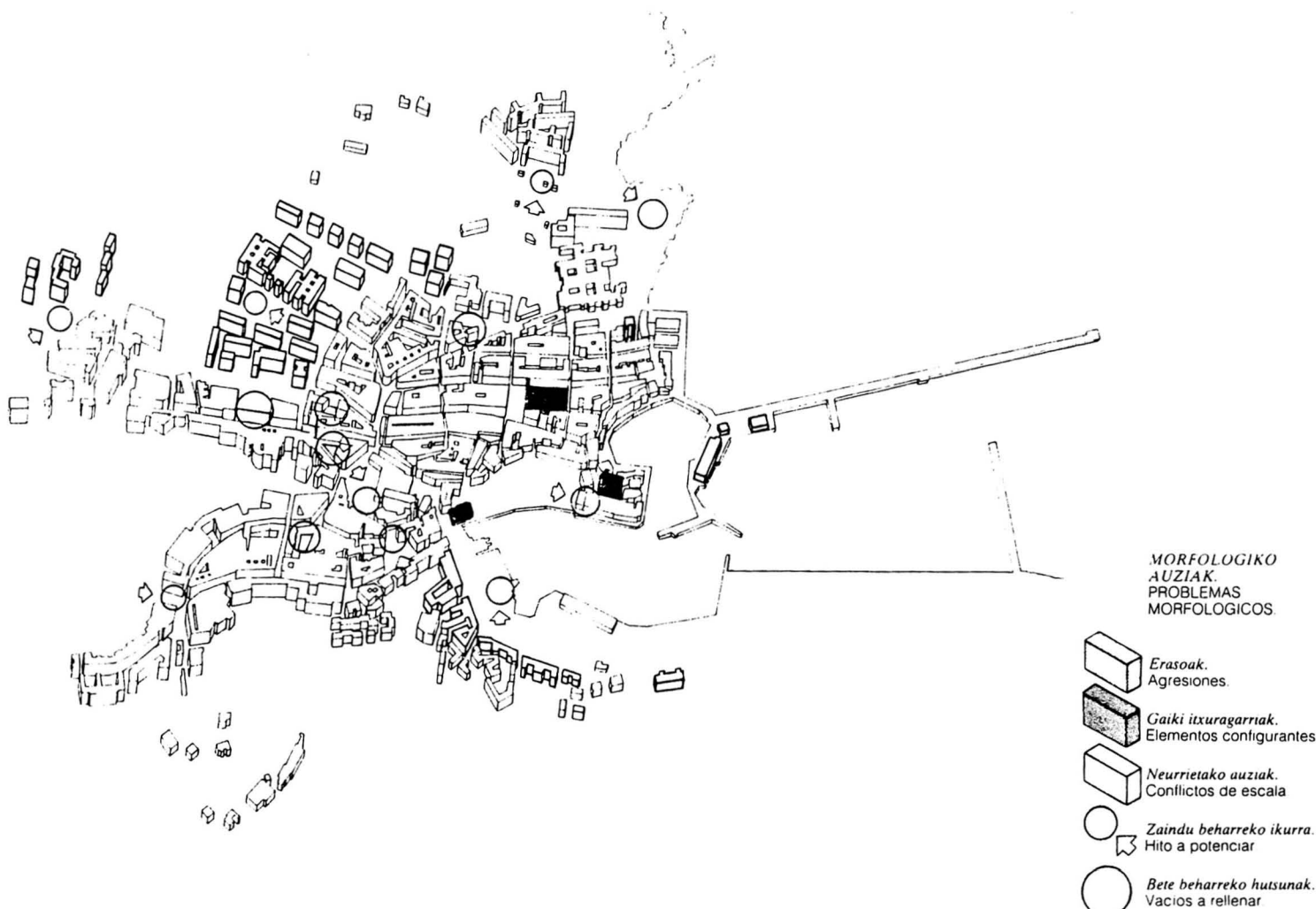
dotado de estabilidad y a la vez sometido a transformación, configurado por las condiciones naturales y por las construcciones del hombre en el mismo a lo largo de un proceso histórico inacabado. El lugar, sus trazados, su estructura formal, su carácter, etc., son los elementos que definen el contexto y para mí constituye la principal fuente de inspiración de cualquier proyecto en la ciudad. El análisis urbano permite identificar el marco de relaciones de una intervención con su contexto. Cuando en una ciudad se percibe una "homogeneidad de representación arquitectónica independiente de las épocas de construcción" podemos decir que posee un "significado", en este caso, existen unas claras relaciones entre la forma urbana y la escala y configuración de sus edificios en cuanto que son elementos mutuamente determinados. Para recuperar el significado de la ciudad actual es preciso contextualizar nuestras intervenciones estableciendo una relación coherente entre tipología edificatoria y morfología urbana. Esta consideración básica del contexto urbano es extensible al contexto natural, al socio-económico y al cultural.

El ANALISIS URBANO lo considero así mismo fundamental como elemento para la contextualización de las diferentes propuestas. El conocimiento del lugar puede representar un punto de apoyo en el que fundamentar las ideas y los proyectos concretos de transformación de la ciudad. El análisis urbano es la condición misma del proyecto e incide directamente en el enunciado, en el método y, finalmente, en el lugar teórico de la intervención. Quien deba intervenir con el proyecto en un asentamiento urbano lo podrá hacer con tanto mayor éxito cuanto más esté con condiciones de comprender la especificidad de ese ambiente. Debemos superar las dicotomías, ya tradicionales, entre información y proyecto y propongo la integración del proceso análisis-proyecto de modo que analizar las estructuras urbanas supone proyectar, al comprender cómo se ha proyectado, y proyectar nuevas estructuras supone analizar la situación presente. El análisis urbano propicia la necesaria integración de las actuaciones arquitectónicas y urbanísticas en el medio en el que se in-

sertan ya que define el marco real y concreto sobre el que se realiza el proyecto descubriendo su lógica organizativa y sus peculiaridades. Permite además lograr una coherencia morfológica entre lo que existe y lo que se proyecta ya que esto último es un elemento, o conjunto de elementos del ambiente urbano total identificado a través del análisis que propugnamos. Tras las valiosas aportaciones teóricas y prácticas aparecidas en las últimas décadas, hoy día disponemos de un importante bagaje de instrumentos analíticos de tipo morfológico que nos permiten acometer nuestras intervenciones en la ciudad con mayores garantías de arraigo e integración en las preexistencias.

8

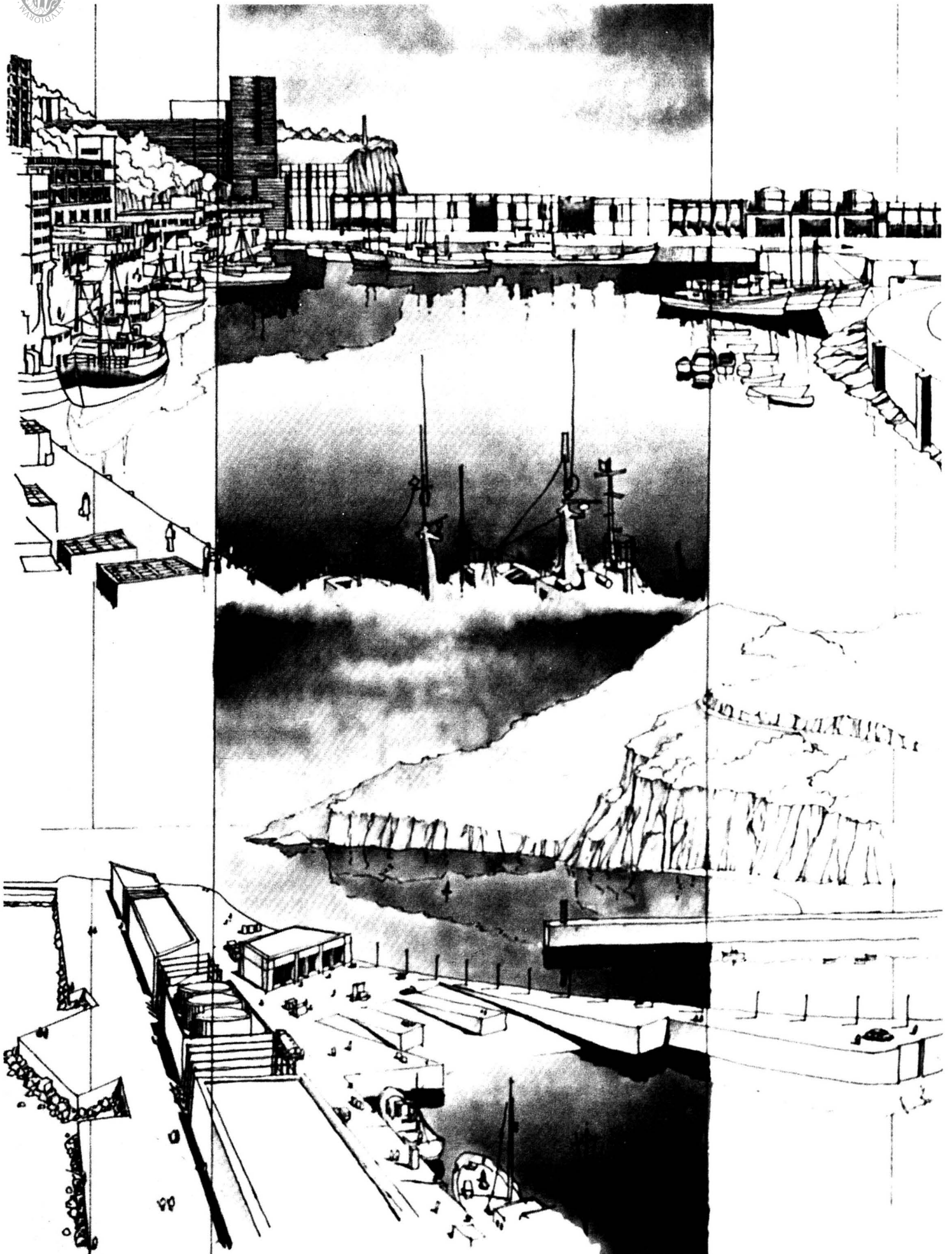
EL ESPACIO URBANO debe ser el elemento protagonista del diseño de la ciudad. La desarticulación de la trama urbana y la pérdida del concepto tradicional de "espacio urbano" son cuestiones que vienen manifestándose con frecuencia en la literatura urbanística de los últimos lustros. Con la irrupción



Ideas urbanas para Ondárroa.

Autores: Amán, Caridad, Nolasco, Ruiz de Temiño. Departamento de Urbanismo. ETSAUN.

"El Urbanismo de Ideas constituye una estrategia para fomentar el debate y buscar un consenso respecto al futuro de la Ciudad".



Análisis morfológico de la villa de Bermeo.
Departamento de Urbanismo. ETSAUN.

"El análisis urbano significa el punto de partida para identificar las condiciones del contexto y para inspirar las propuestas en las áreas urbanas tradicionales".



del Movimiento Moderno surgió una práctica urbanística caracterizada por una nueva concepción del "habitat" en contraste con los cánones urbanos precedentes. En esta etapa, la arquitectura era el elemento prioritario que destacaba sobre un fondo espacial amorfo. La herencia urbana del Movimiento Moderno se caracteriza, entre otras cosas, por la existencia de unos tejidos disgregados y por la ausencia de "espacio urbano" nítidamente conformado por la arquitectura. Creo que hoy día debemos recuperar el vínculo con la tradición y proponer unas tipologías de espacio urbano que permitan una vida social rica y variada. Comenta Rob Krier: "Cinco mil años de historia urbana muestran que las complejas estructuras de calles y plazas son necesarias como zonas de comunicación y centros de identidad. La ciudad moderna también necesita de los conceptos tradicionales de configuración del espacio urbano".

9

La búsqueda de una IMAGEN URBANA coherente y atractiva debe ser un objetivo prioritario en el tratamiento morfológico de nuestras ciudades. Las características que propician una imagen atractiva y coherente en una ciudad son fundamentalmente: la legibilidad o posibilidad de leer fácilmente las partes importantes y apreciar su organización; la identidad o reconocimiento sencillo de su singularidad morfológica; la estructura o relación espacial y funcional entre todos los elementos identificados; el significado que los diferentes elementos y símbolos tienen para el observador. El conseguir una ciudad legible, identificable, estructurada y significativa, es decir, una ciudad con una imagen coherente es un reto difícil que debemos perseguir en nuestros proyectos urbanos. Es cierto que la imagen de una ciudad es al mismo tiempo identificable e indescriptible, es personal y colectiva, es atemporal e histórica, real e imaginada, pero sin embargo, es posible ceñirse a ciertos elementos físicos para analizarla, valorarla y mejorarla. Kevin Lynch, en una de las más brillantes aportaciones de la historia urbanística señalaba que los elementos físicos, que constituyen la imagen urbana son las sendas, los bordes, los barrios, los nodos y los hitos. Estas cuestiones tan conocidas en los medios académicos son sistemáticamente olvidadas en los ámbitos profesionales a la hora de proponer intervenciones urbanísticas concretas para la ciudad. El grave proceso de deterioro de la imagen de muchas ciudades ac-

tuales exige una especial sensibilidad por estos aspectos y unas intervenciones tendentes a recuperar los elementos morfológicos definitorios de la imagen urbana.

10

EL FRAGMENTO puede suponer un mecanismo válido de intervención en la ciudad. Sin renunciar, por supuesto, a una estructura global coherente y a una creciente interdependencia urbana, pienso que la construcción de la ciudad por partes, poco a poco, a pequeñas dosis es fundamental para conseguir que el "collage" urbano tenga una continuidad orgánica basada en la modificación de un contexto concreto a partir del análisis minucioso de las condiciones de partida. El "collage" urbano supone la suma de fragmentos interrelacionados por su vinculación al lugar y a las trazas fundamentales del territorio. La idea de fragmento, precisa de un proyecto urbano muy definido morfológicamente que representa una idea concreta de innovación y de transformación de un trozo de ciudad. El fragmento propicia la participación y el ajuste del proyecto a la voluntad de los ciudadanos afectados. El "collage" supone una garantía de que la ciudad resultante será compleja, rica y variada al igual que el cuerpo social que la habita. La ciudad no puede abandonarse exclusivamente a los efectos de una planificación global pues el resultado será esquemático y frío. El proceso participatorio, el crecimiento a pequeñas dosis y la yuxtaposición de fragmentos unidos por la vinculación al lugar y su integración en las preexistencias puede permitir un desarrollo de la ciudad coherente que entronque con los ancestrales mecanismos que dieron lugar a las más bellas creaciones de la historia del urbanismo.

11

Propongo la consideración prioritaria de la ciudad según su VALOR DE USO, es decir, imaginada, diseñada y construida fundamentalmente para la vida y para el disfrute de los ciudadanos. Todos somos conscientes de que con demasiada frecuencia la ciudad y su planeamiento han sido el exponente de un pacto de intereses entre los diferentes agentes urbanos. Se ha construido la ciudad como elemento de producción o como mercado de intereses dando una importancia residual a la calidad de vida, al espacio urbano, a la infraestructura recreativa y dotacional y a los elementos morfológicos que configuran el marco para

la relación social. Sin duda alguna, el nuevo contexto democrático y participativo posibilita el ejercicio generalizado del "derecho a la ciudad" y la adopción de nuevos criterios para los futuros proyectos urbanos. Creo que la ciudad debe valorarse desde una óptica propia y específica, como obra de arquitectura compleja, cuyo valor cultural y de uso esté por encima de otras valoraciones o intereses. Defiendo una teoría y una discusión de la ciudad desde sí misma, con análisis y métodos propios, con la intención de que la lógica del mercado o una hipotética maximización del beneficio económico nos desvirtúen las ideas de ciudad asumidas y defendidas desde un contexto democrático y participativo.

12

Defiendo la PARTICIPACION de los ciudadanos en la construcción de la ciudad. Soy consciente sin embargo de las dificultades insalvables que presenta una participación radical como la propuesta por Alexander en ámbitos sociales y culturales como el nuestro. El pretender que la ciudad sea diseñada directamente por los usuarios es evidente que presenta problemas de operatividad e inconvenientes importantes. Por otra parte, me parece necesario replantear la dirección Arriba/Abajo del tradicional proceso de planeamiento ya que sólo favorece la participación de los grupos con mayor poder e influencia. Una estrategia Abajo/Arriba garantizaría, en mayor medida, la participación de todos los ciudadanos y una mayor consideración del valor del uso de la ciudad. Las frustrantes experiencias participativas y los limitados mecanismos propuestos por la vigente Ley del Suelo española son un claro exponente de la dificultad de articular una participación efectiva y de que ésta constituye un deseable objetivo todavía sin alcanzar. Para posibilitar una eficaz participación sugiero la potenciación del "urbanismo de ideas", es decir, la propuesta sistemática de ideas alternativas a nivel de proyecto con objeto de fomentar el debate y buscar el consenso respecto al futuro de la ciudad. Las tradicionales alternativas de planeamiento conllevan un nivel de abstracción y generalidad que hacen difícil la participación del ciudadano no técnico. El convencimiento de que la ciudad debe ser de una determinada forma expresada en proyectos comprendidos y asumidos es una garantía para estimular la participación y lograr la identificación de los ciudadanos con la imagen de la ciudad actual y futura.